

EL MENSAJERO

PELEA LA BUENA BATALLA DE LA FE. 1º Timoteo 6:12.

Redacción y Administración:
INSTITUTO BIBLICO
Apartado N° 901

Periódico quincenal Evangélico y de Intereses Generales

Suscripción:
DOS COLONES AL ARO.
UN DOLAR ORO fuera del país.
NUMERO SUELTO ₡ 0.10.

Año II

San José, Costa Rica, 1º de Mayo de 1928.

Número 18

EDITORIAL



¿Podré salvarme? ¿Cómo podré hacerlo?

¿Te has hecho esta solemne pregunta en lo recóndito de tu corazón? ¿Has hecho un alto en tu jornada para averiguar cómo se halla tu alma en relación con Dios? ¿Estás tú viviendo en armonía con Dios y con las leyes establecidas?

El hombre no nació para ser condenado. Dios omnipotente lo hizo perfecto, pero el hombre por su propia desobediencia se condenó a sí mismo. Prefirió probar lo malo contra los deseos de su Creador y vino inevitablemente su caída. Tras ella sobrevino el castigo y sus calamitosas consecuencias. Pero Dios ama al pecador y aborrece el pecado y le plugo valerse de múltiples medios para librar al hombre de su eterna perdición. Dice la Palabra de Dios: "La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna".

¡Cuánto no ha sufrido el hombre, la familia, la sociedad y las naciones a causa del pecado y sus estragos! A veces nos envolvemos en los más asquerosos delitos, sin tener en cuenta que Dios está observando todos nuestros actos y pisadas. El ha dicho: "Tened por cierto que vuestro pecado os alcanzará" y en otra parte dijo el apóstol: "Dios no puede ser burlado, lo que el hombre sembrare eso cosechará". Tarde o temprano todos seremos apresados y sorprendidos por nuestros propios pecados. Las consecuencias las sufrimos en nuestros propios cuerpos por visibles e invisibles enfermedades que nos azotan; por los procedimientos legales al violar las leyes, ante las cortes y las cárceles; por la pérdida de nuestro prestigio y reputación ante la opinión pública; unas veces con tremendas ruinas morales, y contemplando el desdén de nuestros familiares y de la sociedad y otras veces, careciendo de las necesidades más apremiantes de la vida, palpando cuadros de miseria, de hambre y desnudez dentro de nuestros hogares; y finalmente, ante el grito de la conciencia intranquila o con el alma abatida, esperando la muerte con terror.

¿Por qué tanto sufrir? ¿Cómo me libraré de tantas calamidades?

Por tu simple condición de ser un pecador extrañado y perdido, por eso tendrás que cosechar lo que has sembrado. Tus pecados se están amontonando sobre tu débil vida y constituyen un enorme y pesado fardo que no podrás llevar sin sentir la fatiga y el

cansancio que traerán tu ruina eterna. Por causa de tu vida de pecados te has separado de tu Dios y no podrás salvarte y descansar mientras no procedas a tu reconciliación con El.

¿Pero cuáles son mis pecados? Tus pecados son incontables. Pecado es todo lo que desagrade a Dios: como la mentira, la blasfemia, la calumnia, la bebida de licores embriagantes, la fornicación, el robo, la codicia de lo ajeno, la deshonra de tus padres, el juego con intenciones de vivir del sudor de otro, el adulterio, tomando la mujer ajena, y el desprecio de Dios por el amor al mundo y al diablo que procuran alejarte del calor de Dios.

Tus pecados son muchos. Tu carga es insostenible para llevar. La muerte o la vida del Señor se acercan y hay riesgo de que tu vida sufra su eterna condenación. "No hay condenación para los que están en Cristo Jesús". Si estás sin Cristo, el apóstol declara que estás condenado. Nadie anhela ser condenado a vivir en sufrimientos y tormentos en el horrible infierno. Dios tampoco quiere condenar a los suyos, pero tampoco impone su voluntad al hombre.

Amado lector, ¿eres tú pecador? ¿Anhelas salvarte? ¿Quieres salvarte hoy?

Pues oye lo que dulcemente te dice tu mejor amigo Jesús: "Venid a mí todos los trabajados y cargados que yo os haré descansar". Jesús está ofreciéndote aquí llevar tu fardo de pecados sobre sus propios hombros hasta la cruz del madero. Tú tenías que sufrir tu propia condenación, pero él se ofreció como tu sustituto. Esto, sin embargo, no basta. Necesario es hacer algo:

Un joven rico, elegante, de la alta aristocracia, muy religioso, pero con su alma atormentada y su conciencia intranquila a causa de su gran pecado por el amor al dinero, sintiéndose infeliz, un día urgentemente corrió donde se hallaba Jesús y le hizo la misma pregunta que tú debieras hacerte en este momento: "Maestro bueno, ¿haciendo qué cosa poseeré yo la vida eterna?"

¿Es tu condición tan deplorable y triste como la de este hombre?

Bien sabía él, que se condenaba y que era necesario hacer algo para salvarse. El carcelero de Filipos en su tremenda desesperación, temiendo a su condenación y a su muerte, preguntó a Pablo: "¿Qué

es menester que yo haga para ser salvo"? El apóstol le señaló el único medio de su salvación y lo único necesario para hacer en pro de su salvación, diciéndole: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y casa".

Amado lector, eso es, pues, lo que tú debes hacer. En tu mente y en tu corazón debe haber la plena convicción de tus pecados, sabiendo que sufrirás la muerte como consecuencia de ellos. Estando así debes procurar acudir donde alguien que traiga una esperanza a tu vida, un bálsamo para tu herida y un remedio para tu deplorable enfermedad. Ese alguien no podrá ser hombre alguno: ése es indispensablemente el Jesús que salvó al carcelero.

¿Pero podré yo ir en esta condición tan asquerosa en que me hallo? Me recibirá Jesús en la condición en que estoy? Cristo dijo: "El que a mí viene, no le echo fuera". "Ven a mí y tendrás descanso".

Ve a Cristo con valor y fe confesando todos tus pecados. Sólo él puede perdonarlos.

Ve a Cristo y arrepíentete de tus pecados para odiar lo que antes te agradaba y que desagradaba a Dios.

Ve humildemente y en contrición a tu Jesús; siguiéndole fiel en sus pasos y en su ejemplo. Identifí-

cate con él, que indudablemente te aceptará cual pródigo arrepentido, acogtiéndote en Su caliente y paternal seno.

Ve a Cristo, hoy mismo, tal como estás, con tus harapos y andrajos. No esperes reformarte o mejorar. Si esperas mucho, podría ser que llegaras tarde, pues el ave negra de la muerte se está cirniendo a tu alrededor. Jesús hará todo por tí. Tu ser entero, andrajoso y sucio lo hará nuevo, haciéndote hijo heredero de las inescrutables riquezas que El posee en el cielo. Serás un hombre regenerado en la tierra, disfrutando de paz en el hogar, paz en el alma y la certidumbre de que al partir para la eternidad morarás eternamente en sus mansiones.

¿Cuándo podrá hacer esto? Hoy mismo debes hacerlo. Zaqueo, todo un pobre y miserable pecador así lo hizo y Jesús le dijo: "Hoy ha llegado la salvación a tu casa. ¿Anhelas ser feliz y salvarte ahora y para siempre?"

"Ven a Cristo, ven ahora,
Ven así como estás,
Y de El, sin demora
El perdón obtendrás".

S. M. Alfaro.

SECCION DE CULTURA ESPIRITUAL

Orando en el Espíritu

Por Dr. R. A. Torrey.

1. En lo que ya se ha escrito, frecuentemente hemos notado nuestra dependencia del Espíritu Santo en la oración. Esto se ve definitivamente en Efesios 6:18: "Orando en todo tiempo con toda deprecación y súplica en el Espíritu" y en Judas 20: "Orando por el Espíritu Santo". En efecto, todo el secreto de la oración está en estas tres palabras: "en el Espíritu". Es la oración que el Espíritu Santo inspira que Dios el Padre conceda.

Los discípulos no sabían orar como convenía y se acercaron a Jesús diciendo: "Señor, enséñanos a orar". No sabemos orar como conviene, pero tenemos otro Maestro y Guía listo para ayudarnos. (Juan 14:16, 17), "el Espíritu ayuda nuestra flaqueza. (Romanos 8:26). Nos enseña a orar. La verdadera oración es en el Espíritu: es a saber, la oración que el Espíritu inspira y dirige. Al presentarnos delante de Dios, debemos reconocer y sentir "nuestra flaqueza", nuestra ignorancia de lo que debemos pedir como conviene y como debemos orar, y conscientes de nuestra absoluta inhabilidad de orar acertadamente, debemos esperar en el Espíritu Santo, dependiendo de él enteramente para que nos dirija en nuestras oraciones, inspire nuestros deseos y nos guíe a dar expresión a ellos.

No hay cosa más necia en la oración que precipitarnos sin reflexión a la presencia de Dios y pedir la primera cosa que se nos ocurra o algo que algún amigo irreflexivo nos haya sugerido. Cuando nos acercamos a Dios deberíamos esperar que envíe su Espí-

ritu Santo a enseñarnos cómo orar, deberíamos entregarnos en sumisión al Espíritu y después podríamos orar acertadamente.

Con frecuencia al acercarnos a Dios para orar, no tenemos deseos de orar. ¿Qué haremos en tales condiciones? Dejar de orar hasta que nos sintamos con el deseo? De ninguna manera. Cuando nos sentimos ineptos y nos falta disposición para orar, es en efecto cuando más necesitamos orar. Deberíamos esperar con quietud delante de Dios diciéndole cuán fríos y faltos de espíritu de oración están nuestros corazones, esperar y confiar en él, y aguardar que envíe al Espíritu Santo para calentar nuestros corazones e inspire en ellos la oración. Pronto el calor de la presencia del Espíritu llenará nuestros corazones y comenzaremos a orar con libertad, precisión, fervor y poder. Muchas veces he principiado así, sintiendo inercia e indiferencia a la oración, pero me he entregado en mi impotencia y frialdad a Dios, y aguardado que mandase el Espíritu Santo para enseñarme a orar, y lo ha hecho, capacitándome para recibir grandes bendiciones en la oración. Cuando oramos en el Espíritu, pedimos las cosas que debemos pedir y lo hacemos con acierto. Oramos con gozo y poder.

2. Si hemos de orar con poder, tenemos que orar con fe. En Marcos 11:24, Jesús dice: "Por tanto, os digo que todo lo que orando pidiéreis, creed que lo recibiréis, y os vendrá". Por positiva que sea cualquier promesa de la palabra de Dios, no recibiremos el gozo de su cumplimiento en nuestra experiencia, a

menos que lo esperemos confiadamente con oración. "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría—dice Santiago—demándela a Dios, el cual da a todos abundantemente y no zahiere y le será dada." (1:5). Bien, esta promesa es tan positiva como puede ser, sin embargo, el siguiente versículo dice: "Pero pida en fe no dudando nada: porque el que duda es semejante a la onda de la mar, que es movida del viento, y echada de una parte a otra". Tiene que haber, pues, expectación confiada y firme. Pero hay una fe que va más allá de la expectación, que cree que ya la oración ha sido oída y la respuesta concedida. Esto está enseñado en Marcos 11:24: "Por tanto, os digo que todo lo que orando pidiéreis, creed que lo recibiréis, (o según otra versión, que lo ha recibido), y os vendrá".

Pero, cómo puede uno obtener esta fe? Digamos con encarecimiento que no puede sacarse con bomba (como se saca agua del pozo). Muchos leen esta promesa acerca de la oración de fe, y luego piden a Dios lo que desean y procuran convencerse que Dios ya ha oído su súplica. Termina solo en la desilusión, porque no es verdadera fe y en efecto la cosa pedida no se ha obtenido. Aquí es donde la fe de muchos naufraga por completo, procurando crear la fe mediante un esfuerzo de la voluntad, y como lo que es-

peraban recibir no se recibe, el fundamento de la fe a menudo está así minado.

¿Pero cómo viene la verdadera fe?

En Romanos 10:17, encontramos la contestación a esta pregunta: "Luego la fe es por el oír; y el oír por la Palabra de Dios". Si deseamos tener la fe verdadera, debemos estudiar la Palabra de Dios para descubrir lo que está prometido, y luego creer con sencillez las promesas de Dios. La fe necesita fundamento. El procurar creer algo sólo por quererlo creer, no es fe. Creer lo que Dios dice en su Palabra es fe. Si he de tener fe cuando oro, debo hallar alguna promesa en la Palabra de Dios en la cual basar mi fe. Además la fe viene por el Espíritu. El conoce la voluntad divina y si oro en el Espíritu, esperando que el Espíritu me enseñe la voluntad de Dios, me conducirá por este camino y me dará fe para esperar fundadamente que la oración será contestada; pero nunca viene la fe verdadera por la mera determinación de obtener la cosa que se pide. Si no hay promesa alguna en la Palabra de Dios y no hay tampoco la dirección inequívoca del Espíritu, no puede haber y no debemos en tal caso zaherirnos por la falta de fe. Pero la cosa deseada está prometida en la Palabra de Dios, bien podemos zaherirnos por nuestra falta de fe si dudamos: porque hacemos a Dios mentiroso al dudar su Palabra.

Cristo nuestro Salvador

Por Dr. A. B. Simpson.

III.—COMO NOS TRAE LAS BENDICIONES ESTA SALVACION.

1.—Ellas vienen por la gracia y misericordia de Dios. "Porque de tal manera amó Dios al mundo que dió a su Hijo Unigénito para que todo aquel que en El crea no se pierda mas tenga vida eterna".

2.—La salvación nos viene por medio de la justicia de Jesucristo. El llenó por nosotros todos los requisitos de la ley. Si El hubiera fracasado en cualquiera de las tentaciones de su vida, no nos hubiera sido posible salvarnos. Pensad por un momento en eso cuando somos tentados, el tener que pronunciar cualquiera palabra aprisa, sería el darle oportunidad al tentador. Suponed que Jesús hubiera actuado así, seguro que nos hubiéramos perdido para siempre. Cada vez que El se mantuvo firme en la senda de la obediencia con Su paciencia y con Su gracia, éstas vinieron a ser el precio de su salvación.

3.—La salvación nos viene mediante la muerte de Cristo. Su obediencia no fué suficiente. Tenía que morir. Su crucifixión es la expiación de nuestros pecados.

4.—La salvación nos viene mediante la resurrección de nuestro Señor Jesucristo de la tumba, como sello de Dios para la obra por realizar y su promesa de nuestro perdón.

5.—La salvación viene mediante la intercesión de Jesús en la diestra del Padre. El es nuestro gran Sumo Sacerdote allí, donde tiene su morada eterna para interceder por nosotros y conservarnos en constante aceptación.

6.—La salvación viene por la gracia del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es enviado mediante el Señor Jesús para llevar a cabo en nuestros corazones y vidas Su trabajo. El conserva nuestros pasos en terreno firme y nunca deja su obra hasta que no nos haya dejado para siempre en el seno de Jesús.

7.—La salvación nos viene mediante el Evangelio. Este es presentado mediante este mensaje y el rehusar aceptarlo o el ser negligente en cuanto a su obediencia, nos indica que irrevocablemente se nos fijará nuestra eterna condición. Si somos salvos, lo llegaremos a ser aceptando el Evangelio denominado: "El Evangelio de Nuestra Salvación."

IV.—COMO RECIBIMOS ESTA SALVACION

1.—La convicción de pecado. Primeramente debemos ver nuestra necesidad y nuestro peligro antes de ser salvados. El Espíritu Santo nos trae esto al corazón y a nuestra conciencia. Hasta que no exista este conocimiento de la necesidad de Cristo en nosotros, El no podrá ser recibido; pero cuando el corazón está profundamente impresionado de que hay pecado, entonces es que Cristo es realmente precioso.

2.—Debe haber, además, como próximo paso, una aprehensión de Jesús como nuestro Salvador. El alma debe contemplarle en ambos aspectos: como poderoso, y como gustoso para salvar. No vale simplemente el que sintamos y confesemos la culpa. Lo que se necesita es que fijemos los ojos en Jesús. Por lo tanto, Cristo le dice a toda alma que investigue: "¡Mire, mire! Miradme a Mí como Salvador y sea salvo. El que ve al Hijo y cree en El tendrá vida eterna".

3.—La salvación viene por el arrepentimiento. Debe haber el acto de volverse de la vida de pecado a Dios. Este acto no consiste en emociones, necesariamente, pero sí, significa el volverse del pecado a Dios de toda voluntad y de todo corazón.

4.—La salvación viene por el venir a Jesús. El alma no solamente debe volverse del pecado. Eso sólo no salva. La mujer de Lot se volvió de Sodoma, pero aun ella no está en Zoar. Debe haber ambas cosas: el venir a Jesús y volverse del pecado.

5.—La salvación viene por el hecho de aceptar a Jesús como Salvador. Esto no significa el tener que clamar por El para que nos salve, pero sí, llamándole como Salvador, abarcando con esto la promesa que nos ha dado y así creyendo que El es nuestro personal Redentor.

6.—La salvación viene creyendo que Cristo nos

ha aceptado y considerando que El es fiel en todo cuanto nos ha prometido. Esto nos traerá la dulce certidumbre y paz, y mientras creamos la promesa, el Espíritu Santo la sellará en el corazón y nos será testigo de que somos hijos de Dios.

7.—La salvación viene, al confesar a Cristo como Salvador. Este es un paso muy necesario. Es como la ratificación de un contrato o como la celebración de una boda, estampando y sellando nuestro acto de comisión.

8.—La salvación envuelve nuestra permanencia en Jesús. Habiendo ya admitido de una vez y para siempre, que usted ya está salvado, y que nunca tendrá que hacer este trabajo otra vez. "Por lo tanto que habéis recibido a Cristo Jesús como Señor, así debéis andar en El".

(Trad. S. M. A.)

SECCION DE CONTROVERSIA

La excomunión de Roma

Se oye hablar de un hombre excomulgado por Roma, pero de la mayoría de los profanos en materia religiosa, ni aun los más acercados a las velas de la sacristía no conocen lo que se entendía y se entiende por una excomunión dada por un papa, obispo o sacerdote. Por supuesto, nosotros sabemos que tal excomunión sólo alcanza a hender el vacío más cercano a los labios de la persona que la arrojó: Que la mayoría de las maldiciones y excomuniones de Roma resultan bendiciones para los ofendidos y sus bendiciones vienen a ser maldiciones como el caso de la Armada Invencible, el Titanic y ahora Mussolini.

Vea la excomunión. (Según la Historia).

"En virtud de la autoridad divina conferida a los obispos de San Pedro, arrojamos al culpable del seno de la Santa Madre Iglesia, y le condenamos al anatema de una maldición perpetua. Sea maldito en la ciudad, maldito en los campos. Malditos sean su granero, sus cosechas, sus hijos y el producto de sus tierras. Que ningún cristiano le dé los sacramentos. Sea enterrado con los perros. Sea maldito dentro y fuera, sus cabellos, su cerebro, su frente, sus oídos, sus ojos, su nariz, sus huesos, sus mandíbulas. Y de igual modo que hoy se apagan estos cirios que arrojé de mi mano, la luz de su vida se extinga en la eternidad, a menos que se arrepienta y satisfaga a la Iglesia de Dios enmendándose y haciendo penitencia.

Antiguamente esta excomunión servía para obligar a los seglares a obedecer las reglas de la Iglesia.

A un rey excomulgado, sus criados no querían ni tocarlo. Le llevaban la comida como a un león (de lejitos) y se la daban en una pala de mango largo para no contaminarse. Es más, pasaban por el fuego a los utensilios usados por estos herejes.

Pero hoy, todos los protestantes herejes, dan al mundo sus más grandes invenciones y los romanistas se olvidan de la excomunión y los usan y cuando son artículos de comer se los comen.

La más grande excomunión fué dada por el supuesto papa Pedro a Simón el Mago y por ende a la Iglesia de Juana la Papisa (Romana) por haber estado tratando de comprar y vender la salvación y medios de salvación (bautismo, Espíritu Santo, penitencias, misas rogativas, etc) por dinero. Oíd la excomunión de Pedro: "Tu dinero perezca contigo, que piensas que el don de Dios se gane por dinero. No tienes tu parte ni suerte en este negocio: tu corazón no es recto delante de Dios (como no es el del clero). Arrepiéntete de esta tu maldad y ruega a Dios (no al sacerdote o a María) si quizás (adverbio de condición) te será perdonado este pensamiento de tu corazón; porque en el hiel de amargura y en prisión de iniquidad veo que estás". (Hechos 8:18-24).

Pueblo católico liberal, no temáis a las excomuniones de frailes y curas. Sólo alcanzan a hacer sonidos y llegan sin efecto hasta donde las ondas hertzianas las lleven. Temed a Dios que pedirá cuenta de vuestros hechos.

S. M. A.

Agridulces

Un anonimista, como todos los que suscriben el diario católico, el "CORREO NACIONAL" con títulos llamativos (para hacer impresión ante la gente del gobierno,) escribe del señor Alfaro como portorriqueño pernicioso. Señala las calumnias (¿?) que este ca-

ballero lanza sobre el pueblo de Costa Rica. Y nos preguntamos: ¿QUE IMPORTA QUE LA RELIGION OFICIAL SEA LA CATOLICA, APOSTOLICA Y ROMANA? Lo que nos importa es saber que en esta culta república se garantizan los ejerci-

cios religiosos de todos los credos y que nosotros tenemos (algunas) libertades para proclamar a todos los vientos y a todos los residentes del país, "la salvación gloriosa del alma mediante nuestro Unico Salvador Jesucristo" y nos atrevemos a agregar algo más: que la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, dista mucho de ser nuestra Iglesia Católica, Apostólica, Cristiana que fundó Cristo y propagaron los apóstoles y que orgullosamente proclamamos nosotros, los evangelistas, en Latinoamérica con el mismo fervor y valor que la proclamaron los cristianos en Europa (a pesar de las amenazas inquisitoriales del clero de estos países) y con la autoridad que Cristo nos da en su gran comisión: "ID Y PREDICAD EL EVANGELIO A TODA CRIATURA, EN TODAS PARTES DEL MUNDO" (incluyendo a Costa Rica). Pero, Roma, hollada de los hombres sensatos y de los países progresistas, por haber perdido las grandes propiedades de la *sal* y de la *luz*, debido a su *fanatismo*, *tradición*, *superstición* e *inmoralidad de sus hombres*, no pudiendo darle el *sabor* y la *luz* que estos pueblos necesitan dentro del orden espiritual, se siente enfurecida y pretenden ahogar las voces evangélicas y coartar el sublime don de la libertad que Lutero y los demás reformadores dieron al mundo con su Reforma. El señor Alfaro continuará impertérrito la misión y la voluntad que su Dios le ha impuesto en su noble ministerio.

* * *

Protestantismo y Catolicismo. — Ultimamente se vienen haciendo paralelos y comparaciones entre las civilizaciones protestantes y católicas y repetiré el testimonio de dos hombres latinos en favor de mi tesis. He aquí lo que dice Eugenio María de Hostos, pedagogo y sociólogo, conocido en Latinoamérica, Estados Unidos y Europa:

"Es natural que el **PROTESTANTISMO** esté más adelantado en la evolución religiosa que el **CATOLICISMO**.

Las sectas protestantes, el espíritu jurídico del protestantismo, fué el que adelantó en tres siglos la civilización política de Inglaterra; su fuerza especulativa, la que desarrolló la vocación filosófica de Alemania; su ingenuidad científica, la que nos dió el método experimental; su juvenil actividad en la competencia de los credos, la que ya, desde la colonia, bosquejó de la más viva, más activa, más fuerte y poderosa de cuantas sociedades han existido en el mundo."

Oigamos ahora al ilustre hijo de Argentina, hombre de ciencia, José Ingenieros:

"**ESTA SUPERIORIDAD MORAL DEL MUNDO PROTESTANTE SOBRE EL MUNDO CATOLICO**, que importa en favor del primero el hábito del libre examen y el mayor cultivo de la dignidad personal, crea los resortes necesarios para la práctica de las instituciones libres, alienta la noción del derecho y enseña a respetar el derecho de los demás como fundamental cardinal del propio. Determina, en una palabra, la capacidad para el régimen representativo y la democracia."

En cuanto a los crímenes y delitos de que se le atribuyen a los Estados Unidos, no pretendo defender parcialmente, a este país, pero de todos es sabido cómo se bate el cobre y cómo se manejan estos asuntos en nuestros países latinos en materia de **moralidad**, **registro civil**, **censo**, **criminalidad**, etc., y cómo se lleva esto en Europa y Estados Unidos. En las naciones cultas de Suiza, Alemania, Estados Unidos, Inglaterra, etc., se comete un crimen en la sombra, o un ministro de religión **cede a la tentación** y comete un delito punible y vergonzoso e inmediatamente esa prensa **fiscalizadora** y **sagaz**, en unión de esos **expertos** policías y detectives, hombres de refinada cultura moral e intelectual, y no tardan en sacar a luz los delinquentes, remotamente ocultos, y prontamente, la ley y la espada de la justicia se hará colgar sobre ellos. No así en nuestros países latinos y católicos que se cometen escandalosos delitos y crímenes a granel y éstos quedan en las regiones del oculto, por más evidencias que se hallen o por carencia de destreza y cultura de parte del sistema policiaco y detectivesco. Y en cuanto a delitos de ministros y ex-ministros por acá, ya no son éstos secretos; porque la gente católica está tan acostumbrada a verlos entre los directores religiosos, que apenas se les sonrojan las mejillas, y el pueblo no los señala con su índice. En esos países de procedencia protestante, delitos de esta naturaleza, siendo tan raros, causan asombro y horror. Es, pues, la luz de la civilización la que revela todas las cosas. Todo detective americano, inglés, alemán y francés está obligado a tener nociones de todo, pero en especial de psicología en beneficio de sus servicios.

* * *

¿Exterminación de Indios en Estados Unidos?—No soy yanqui, pero menester es que defienda la verdad histórica sobre esta calumnia y mancha que el periódico clerical arroja sobre esta nación, que tan generosa es con estos países católicos y latinos, cuando de socorrer necesidades se trata, ya por préstamos o por donativos en casos de terremotos, calamidades y hambre. Pero la historia profana nos dice, que nuestros civilizadores coloniales trataron, en lo más posible, de extinguir a los indígenas (indios) por las cruentas matanzas, unas veces con armas blancas y en su mayoría arrojándoles sus **perros de caza** con el único fin de robarles su oro y suplantarlos con negros esclavos. De este mi dicho, me será testigo el ilustre "defensor de los indios", vuestro Fray Bartolomé de Las Casas. Si alguna nación cuida bien a sus indios lo es Estados Unidos de América, mucho mejor que Costa Rica, Perú, y Méjico. Para esto me someto al fallo de los hombres de estado y a los historiadores. Da horror leer lo que un oficial del censo de Costa Rica escribió sobre el **estado inculto y calamitoso** en que se hallaban los indios de Talamanca. ¡Cuánto más no serán los de Méjico y los del Perú! Las estadísticas que nos proporciona el Comisionado de Asuntos de Indios en Estados Unidos, declaran que en el año 1492, en la colonización de ese país, existían 846,000 indios, pero debido a las guerras y a las matanzas hasta el 1789, en que empezaban a gobernarse así mismo como país libre, existían 76,000. Que desde entonces empezaron a tratarlos con más esmero y hoy existen 244,450 (véase el aumento) indios, dotados de ciudadanía y

privilegiados al igual que los demás ciudadanos americanos y con una apropiación de un millón ochocientos mil dólares para sus atenciones educativas y sanitarias. En una palabra: este país cuida de estos hom-

bres bronceados como si fueran joyas guardadas en un relicario y mucho mejor que ningún otro país del mundo que los tenga.

"Un Latino".

SECCION DE CUESTIONES GENERALES

Toda potestad proviene de Dios

Por Dr. Manuel Montaña Guillén.

(Concluye)

La más auténtica prueba la tenemos en la palabra infalible del mismo Dios que nos habla en las Sagradas Escrituras. Allí, en esas páginas doradas por los rayos de la divinidad, donde la mente arrebañadora de los profetas ha depositado las dulces corrientes de su divina inspiración, allí podemos buscar las razones y el modo cómo todos los gobiernos dependen de sólo Dios. En el libro de los Proverbios dice Dios por boca de Salomón: "Por mí reinan los reyes, y los legisladores decretan lo justo". "Por mí los príncipes mandan, y los poderosos decretan la justicia". Oíd, pues, reyes, y entended; aprended vosotros, jueces de toda la tierra. Dad oídos vosotros que refrenáis pueblos, y os complacéis con muchedumbre de naciones: porque de Dios os ha sido dado el poder, y del Altísimo la fuerza, el cual examinará vuestras obras y escudriñará los pensamientos: porque siendo ministros de su reino, no juzgásteis derechamente, ni guardásteis la ley de la justicia, ni anduvisteis según la voluntad de Dios. Con espanto y de repente se os mostrará, por cuanto juicio muy duro se hará sobre los que gobiernan. Porque al pequeño es otorgada misericordia, mas los poderosos poderosamente padecerán tormentos".

En el Nuevo Testamento, el apóstol de las gentes, con ese verbo arrebatador y lleno de santa unción, dice: "El que resiste a la potestad resiste a la ordenación de Dios... Porque el que gobierna es ministro de Dios".

Probado por el testimonio irrecusable de la Santa Escritura, que la autoridad humana proviene de Dios como de su fuente propia y única, nos resta probar por los hechos y la razón.

La autoridad que el hombre adquiere al subir al poder, alguien se la ha dado o la tenía en sí; es así que no la tenía en sí, porque teniéndola la hubiera manifestado aun más antes de ser elevado al poder, lo cual no se ve en ningún gobierno, pues, subido al poder por el voto popular, desciende de él después del término que se le fija para que gobierne la nación, si se trata de un gobierno republicano; y si de un monárquico, aunque recibe el poder por sucesión hereditaria, pero cuando sale fuera de las leyes tiene el pueblo derecho a destituirlo, lo cual no haría si el poder lo tuviera en sí el Monarca por derecho humano: luego, no teniendo nadie en sí el derecho de la soberanía, la recibe de otro. Ahora bien: este otro de quien recibe, o es un hombre o es Dios. No puede ser el hombre, porque como hemos dicho, no tiene ningún poder de soberanía en sí por ley humana y no teniéndola menos puede dar a otros, porque nadie

da lo que no tiene: luego, es Dios y sólo Dios, quien le participa ese poder al hombre mediante el voto de las sociedades, en las cuales reside la potestad como en su sujeto. Tal potestad, está en Dios en toda su plenitud como en su primera causa y la comunica al hombre, como el sol comunica sus rayos a la naturaleza, quedando en él la plenitud del calor.

Además, hemos dicho que una sociedad política no puede existir sin una autoridad que la gobierne y la imponga la obligación de cumplir sus leyes que no son sino la ordenación de la razón al bien común: luego, por la misma naturaleza, se impone la necesidad de un gobierno; es así que tanto el gobierno como la sociedad y todas las cosas de la naturaleza dependen de Dios: luego también el orden que en ellos existe. La autoridad está incluida en este orden que es fijado por Dios: luego, también ella depende de Dios.

Finalmente, aunque lo dicho hasta aquí bastaría para probar nuestra tesis, doctrina de la cual en cuanto es aplicable a nuestro tema dice muy acertadamente Balmes: "Es necesario confesar que con esta exposición tan sencilla y tan llana se comprende mucho mejor la teoría sobre el origen de la sociedad y del poder, que con todas las cavilaciones sobre los pactos explícitos o implícitos", sin embargo, aduciremos la razón que da Belarmino, la que parece bastante clara. Dice así: "Es cierto que la potestad política viene de Dios, de quien sólo dimanar las cosas buenas y lícitas, lo que prueba San Agustín en casi todos los libros 4º y 5º de la Ciudad de Dios. Pues que la sabiduría de Dios clama en el libro de los Proverbios: "por mí reinan los reyes" y más abajo, "por mí imperan los príncipes". Y el profeta Daniel: "El Dios del cielo te dió el reino y el imperio..." "Habitarás con las bestias y las fieras, comerás heno como el buey; caerá sobre tí el rocío del cielo, se mudarán sobre tí siete tiempos, hasta que sepas que el Altísimo domina sobre el reino de los hombres, y lo da a quien quiere".

El mencionado Card. después de citar las palabras de la Sagrada Escritura, explica el modo cómo la autoridad proviene de Dios y dice: "...Aquí es menester hacer algunas observaciones. En primer lugar, que la potestad política considerada en general, no descendiendo en particular a la monarquía, aristocracia o democracia, dimana inmediatamente de sólo Dios; pues que estando añeja por necesidad a la naturaleza del hombre, procede de aquel que hizo la misma naturaleza del hombre. Además esta potestad es de derecho natural, pues que no depende del consentimiento de los hombres; dado que quieran o no quieran, deben tener un gobierno, a no ser que deseen que el género

en la carta a los romanos cuando dice: "quien resiste a la potestad resiste a la ordenación de Dios". Luego, por todo lo expuesto, queda probado que la autoridad, cualquiera que ella sea, proviene de Dios, presupuesta la sociedad.

humano perezca, lo que es contra la inclinación de la naturaleza. Es así que el derecho de la naturaleza es derecho divino, luego por derecho divino se ha introducido también la gobernación y esto es, según parece, lo que propiamente quiere significar el apóstol

La Resurrección

(Continuación)

(Discurso pronunciado por el Rdo. S. M. Alfaro el día de Resurrección en Heredia, Costa Rica).

¿RESUCITO CRISTO?

No son pocos los que dudan de Su resurrección, fuera y dentro del cristianismo. ¿Qué hubiera sido de aquellos huérfanos discípulos y aquellas fieles mujeres que esperaban la primavera de la "Rosa de Sarón" y del "Lirio de los Valles", en plena y lozana vegetación? ¿Dónde hubieran quedado las esperanzas de sus servidores? ¿Cuánto no se hubieran burlado los enemigos de Jesús y sus apóstoles si El no hubiera resucitado!

El venció la muerte y "Se apareció vivo con muchas pruebas indubitables por cuarenta días y hablándoles del reino de Dios". Por su vida vivimos. "El que cree en mí aunque esté muerto vivirá". Jesús como la oruga dejó sus paños en la tierra y cual mariposa se levantó más hermoso que nunca.

La resurrección es la piedra fundamental del edificio espiritual y teologal del cristianismo. Allí descansó la fe y la vida de sus seguidores y descansa la vida reinante de nosotros con El en el milenio glorioso. El fué las primicias de la resurrección, nosotros, los creyentes, si hemos muerto antes que venga, seguiremos en la resurrección. "Si El resucitó, nosotros también resucitaremos".

Víctor Hugo declaró que la muerte de Jesús había cambiado el universo—que el centro del cristianismo era un Salvador Crucificado. Abundo en sus manifestaciones y agrego: La nueva era cristiana debe comenzar con el día de las primicias del Señor resucitado. Bien mereció el que los cristianos conmemoren ese día y lo santifiquen.

Pablo bien claro lo dice: "Si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe y vana es nuestra predicación". (1^o Cor. 15:14).

Pedro, el pusilánime de días anteriores, ahora declara en Pentecostés: "A Este resucitó Dios de entre los muertos, de lo cual todos somos testigos. Es pues, la resurrección el primer mensaje que anunció Pedro y trajo la cosecha de almas más grande en la historia apostólica. La resurrección de Cristo es "el Gibraltar del glorioso cristianismo y el Waterloo del racionalismo y ateísmo".

Pero es necesario convencer con evidencias, porque muchas teorías y mentiras se propagan entre nosotros alrededor de la tumba, ocupada por el Señor solamente tres días, según su profecía.

¿Se robaron el cuerpo? ¿Quién fué el ladrón? ¿Serían sus encarnizados enemigos para más tarde burlarse de una pretendida farsa de sus discípulos y emplear luego la venganza. Si ellos lo hubieran hecho, al empezar Pedro su predicación el día de Pentecos-

tés, hubieran inmediatamente presentado su cuerpo. Si ellos no fueron, que ansiaban verle derrotado y vencido, durmiendo el sueño de los justos en la tumba fría ¿no hubieran podido ser sus discípulos y amigos? Si ellos lo lograron ¿de qué medios se valieron? ¿Emplearían la fuerza o el soborno contra la guardia imperial de los Césares? Ni una cosa ni la otra. Por la fuerza, jamás! Ellos eran débiles y pocos. La mayoría había huído despavoridamente. Por el cohecho o soborno, menos! Ni tenían influencias políticas ni tenían dinero para darlo a la guardia, que jamás se hubiera vendido en el fiel cumplimiento de su deber. Vamos a suponer que hubieran éstos robado el cuerpo. No hubiera sido fácil descubrirse el fraude cuando millares de millares de visitantes, merodeaban por las calles de Jerusalén y sus alrededores y la luna era espléndida y radiante y fácilmente hubieran podido ser vistos del pueblo que los hubiera descubierto y señalado como embaucadores y ladrones. ¿Cómo hubieran podido predicar una resurrección que no se realizó con el fervor y el entusiasmo que lo hicieron y aun arrojando sus vidas al martirologio? Precisamente fué la resurrección la chispa que encendió sus corazones y les infundió valor en su magna y noble labor.

¿Qué sucedió? Pues lo profetizado por El. Lo que el ángel dijo a las mujeres: "Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, (en la tumba) ha resucitado". En la tumba sólo queda la fragancia de sus perfumes y unguentos, y las ligaduras de su muerte, a semejanza del hombre que renunciando al mundo, deja en la tierra su viejo traje de Adán para andar en novedad de vida.

Sí, El resucitó y quiso probar que lo había hecho, no con cuerpo fluídico como creen los espiritistas, resucitó con su propio cuerpo glorificado que le permitía comer panes y peces en presencia de miles y ante los discípulos de Enmaús. La posibilidad lo demuestra el sabio Faraday con su célebre ilustración de la plata descompuesta en líquido por la acción de soluciones químicas y más tarde reintegrada a su antiguo estado por medio de otra solución.

El, personalmente, se apareció a millares. Mostró su cuerpo lacerado al incrédulo Tomás. Paréceme ver la algazara en los alrededores del sepulcro, Jerusalén, Getsemaní, camino de la Dolorosa, Enmaús, etc. Allí veo a las mujeres llorando de regocijo y llamando a Pedro y diciéndole: "Ven, el Maestro ha resucitado". Pedro corre a prisa y va en busca de Juan y Santiago y los trae al sepulcro para cerciorarse mejor del gran hecho de la resurrección. Por la noche se convocan en el Aposento Alto para tratar del magno acontecimiento, cuando de repente se oye una voz que les dice: "PAZ A VOSOTROS". Era el Señor resucitado. Después de marcharse, los discípulos van en busca de

Tomás y al traerle y contarle de su aparición, mientras éste dudaba, el Señor dice otra vez: "PAZ A VOSOTROS" y agregó: "TOMAS, VEN ACA—ME-TE TU DEDO EN MI COSTADO—MIRA MIS HERIDAS" y así continuaron los episodios de varias apariciones, "hasta que se me apareció a mí (dice Pablo) apóstol nacido fuera de debido tiempo, para predicar el Evangelio a los gentiles", evangelio de un Cristo muerto, sepultado, resucitado, ascendido y rey triunfante que ha de venir.

¿Qué significa la resurrección para nosotros? Para los apóstoles fué una esperanza gloriosa de futuras resurrecciones, fué el triunfo del cielo sobre la tierra, fué la victoria resonante de la vida sobre la muerte y del Príncipe de la luz sobre el Príncipe de las tinieblas.

Significa que resucitaremos con cuerpos incorruptibles y transformados. Que sembraremos cuerpo animal y apareceremos con cuerpos espirituales. En la resurrección nuestra tendremos un cuerpo que ¡gracias a Dios! la muerte no podrá tocar. Apareceremos como algo que podrá llamarse vida feliz, gloriosa y eterna—el alma una vez más unida a su cuerpo—éste va no más mortal ni sujeto a los dolores y embates de la vida terrenal. No más pensaremos en el aniquilamiento del alma. Ya la inmortalidad de la vida no será más que

un sueño, es una tangible realidad: no es un mito, viene a ser el más grandioso hecho histórico donde posiblemente Dios tomó parte activa, como lo hiciera en el caso de Daniel tapando la boca de los leones; como en la encarnación del Hijo en el fecundo Seno de María por obra y gracia del Espíritu Santo; como en el eclipsar del sol y sacudir la tierra para que los muertos salieran de sus sepulcros al pronunciar su postrer palabra su Hijo crucificado en el Calvario diciendo: "En tus manos encomiendo mi Espíritu"; y finalmente, cuando se burla de la guardia imperial, rompe el sello preconular, remueve la piedra y da a luz para el mundo y para la historia, con lozana y exuberante vida al que ya no vive más en las herméticas paredes de una tumba fría, pero que vive y vivirá en nuestros corazones, en el cielo y en la tierra durante su próximo reinado.

¡Permita el Dios de las alturas que podamos ser fieles para que cuando nuestros ojos sean cerrados a la luz de esta vida y traspasemos los umbrales de la muerte, lo hagamos en la dulce comunión de nuestro amantísimo Cristo resucitado, para resucitar juntamente con él: El las primicias de la resurrección, y nosotros resucitados en su segunda venida.

S. M. Alfaro.

Notas cortas

... **Los esposos Thompson.**—Desde hace varios meses residen en la ciudad de Heredia estos amados hermanos, pastoreando la iglesia evangélica que el Instituto Bíblico tiene en aquella población. Nuestra Sociedad les construyó una cómoda casa pastoral donde pudieran sentirse cómodamente. Esperamos que la estancia de estos hermanos, como pastores de esa iglesia sirva para la edificación de los creyentes allí y para un nuevo despertar religioso entre los habitantes de la localidad.

Los esposos Thompson, a la vez que pastores, continúan enseñando los lunes y viernes en nuestro seminario de San José.

Distinguidos huéspedes mexicanos.—La Iglesia Metodista Episcopal celebra servicios especiales dirigidos por dos campeones evangélicos de la progresista república azteca, respondiendo al nombre de Ignacio D. Chagoyán y Sixto Avila. Estos dos ilustres ministros del Señor dieron sus consejos al cuerpo docente y estudiantil de nuestro Seminario al siguiente día de llegar a San José. Con ellos llegó también una misionera enfermera llamada Soledad Romero que residirá aquí trabajando en colaboración del pastor Andrade en su iglesia. Deseamos felicidad y prosperidad a tan ilustres visitantes.

Dr. Roberto H. Milligan.—También tuvimos el privilegio de ser visitados durante tres días, por este distinguido agente de la Sociedad Bíblica Americana en las repúblicas de Bolivia, Ecuador y Perú, residiendo en Lima. El Dr. Milligan dirigió un breve mensaje a los estudiantes, sobre la "Personalidad de Jesucristo como Obrero Sencillo". Es el hermano citado un hu-

milde siervo del Señor y un experto músico. Le deseamos feliz viaje y pronta visita a nuestra institución.

Animación de conferencias.—Los últimos servicios que hemos celebrado en el Salón de Actos del Instituto Anexo han sido de suma importancia y de interés inusitado.

Las conferencias dictadas por los conferenciantes Dr. Manuel Montaña y Rdos. Guillermo Thompson y Sergio M. Alfaro, todas llenas de conceptuosos pensamientos, han servido de profunda meditación y estudio de parte del público, que generoso ha respondido a las invitaciones, con concurrencias inesperadas. Esperamos seguir celebrando estas reuniones con temas de palpitante interés y amenizados estos actos con música y cantos excelentes, todos los miércoles y viernes en la noche.

Víctor Salazar.—Este amado hermano labora bajo los auspicios del Instituto Bíblico como obrero itinerante en la vasta provincia del Guanacaste. Rogamos a los creyentes y compañeros que oren profundamente por su buen éxito en la viña del Señor.

Templo Bíblico.—El domingo 6 del corriente, a las tres de la tarde se llevará a cabo el servicio de la colocación de la piedra angular del Templo Bíblico que será levantado en la esquina de la avenida 4ª y la calle 6ª al Oeste de San José. Esperamos que todos los hermanos e interesados en el movimiento evangelizador y moral de esta república estarán presentes en dicho solemne acto, donde ofrecemos brindar un selecto programa alusivo al acto.